

...Y cuando se hizo mayor, su padre le dijo:

-Hijo mío, no todos nacen con alas. Y si bien es cierto que no tienes obligación de volar, opino que sería triste que te limitaras a caminar teniendo las alas que el buen Dios te ha dado.

-Pero yo no sé volar – contestó el hijo.

-Ven – dijo el padre.

Lo tomó de la mano y caminando lo llevó al borde del abismo en la montaña.

-Ves, hijo, éste es el vacío. Cuando quieras podrás volar. Sólo debes pararte aquí, respirar profundo, y saltar al abismo. Una vez en el aire extenderás las alas y volarás...

El hijo dudó.

-¿Y si me caigo?

-Aunque te caigas no morirás, sólo algunos arañazos que te harán más fuerte para el siguiente intento –contestó el padre.

El hijo volvió al pueblo con sus amigos, con sus compañeros de clase, con los que había caminado toda su vida.

Los más pequeños de mente dijeron:

-¿Estás loco? ¡Volar!

-¿Para qué?

-Tu padre está delirando...

-¿Qué vas a conseguir volando?

-¿Por qué no te dejas de tonterías?

-Y además, ¿quién necesita volar?

Los más inteligentes también sentían miedo:

-¿Será cierto que puedes volar?

-¿No será peligroso?

-¿Por qué no empiezas despacio?

-En todo caso, prueba tirarte desde una escalera primero.

-...O desde la copa de un árbol, pero... ¿desde la cima? ¡¡Buuff!!

El joven escuchó el consejo de sus amigos, y la gente que le quería.

Subió a la copa de un árbol y con coraje y valentía saltó...

Desplegó sus alas. Las agitó en el aire con todas sus fuerzas... pero... se cayó al suelo sin poder volar...

Con un gran chichón en la frente se cruzó con su padre:

-¡Me mentiste! No puedo volar. He probado, y ¡mira el golpe que me he dado! No soy como tú. Mis alas son de adorno... ¡No sirven para volar!— lloriqueó.

-Hijo mío – dijo el padre – para volar hay que crear el espacio de aire libre necesario para que las alas se desplieguen.

Es como tirarse en un paracaídas... necesitas cierta altura antes de saltar.

Para aprender a volar siempre hay que empezar corriendo un riesgo.

**Si uno no quiere correr riesgos, lo mejor será resignarse y seguir caminando
como siempre.**